

Opinião:

Critica al Concepto de Internacionalizacion de Douglas Pearce

Revista Rosa dos Ventos

6(l) 117-120, jan-mar, 2014

© O(s) Autor(es) 2014

ISSN: 2178-9061

Associada ao:

Programa de Mestrado em Turismo

Hospedada em:

<http://ucs.br/revistarosadosventos>



Maximiliano E. Korstanje ¹

La presente pieza de revisión se centra en el artículo de Douglas Pearce, titulado 'Comprometiéndose con el Mundo: América Latina y la Internacionalización de la Investigación en Turismo', publicado en 2013 por la prestigiosa *Estudios y Perspectivas en Turismo*. La tesis del profesor Pearce apunta a señalar que la investigación ya sea conceptual o aplicada en Turismo para Latinoamérica se encuentra lejos de una maduración sustancial respecto a lo que ya se produce en habla inglesa. Para poder revertir esta situación, los investigadores deben no solo dialogar entre sí para precisar métodos, sino entrar en lo que se denomina la 'internacionalización' de la investigación en Turismo. El bajo porcentaje de impacto de los autores latinoamericanos a las revistas anglófonas se debe a dos aspectos fundamentales. Las seis mayores revistas en Turismo y Hospitalidad abordan y publican pocos estudios en referencia a Latinoamérica. Segundo, el mundo anglo no tiene ningún interés en estudiar artículos escritos en español. Para vencer el escollo del lenguaje, Pearce recomienda que las revistas de habla hispana publiquen sus trabajos en inglés a la vez que se introduzcan traducciones en diversos países de obras claves que ya han sido ampliamente reconocidas en el mundo anglo. El artículo en sí es una combinación de sugerencias para posicionar a los investigadores latinoamericanos en la vanguardia en el mundo anglo.

D. Pearce reconoce que definir como debe llevarse la internacionalización no es una tarea sencilla. Pese a todo ello, el incremento de los estándares de calidad, la evaluación de investigadores extranjeros en los programas doctorales, y buscar mayor reconocimiento son aspectos cruciales a la hora de fijar políticas académicas claras en materia de investigación. Empero ¿cómo es que Nueva Zelanda y Australia generaron un producto maduro de epistemología turística? Responde Pearce, la conectividad y mejoramiento en las condiciones competitivas de los destinos turísticos genera un mejor umbral de gobernanza que a su vez desemboca en una optimización de transferencia de conocimiento del sector privado al público. De esa misma forma, los países subdesarrollados deberían aceptar la transferencia de conocimiento que la industria turística puede ofrecer. Claro está que, el idioma inglés es un gran obstáculo para investigadores que lo hablan como lengua materna. Los profesores latinoamericanos deben mantener lazos fuertes de participación e intercambio con sus colegas de habla inglesa. A su vez, el arbitraje es una pieza clave en el mejoramiento de la calidad de

¹ Maximiliano E. Korstanje – Doutor. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

los trabajos publicados. En lo que respecta al tamaño de esas revistas donde se aconseja publicar, Douglas dice abiertamente:

[...] grandes países como los EEUU van a tener una gama más amplia de posibilidades de publicación, intercambiar ideas y un más amplio grupo de evaluadores a los cuales recurrir. En contraste puede ser que no existe aún una masa crítica de investigadores en turismo en países más pequeños donde la investigación está en una etapa más temprana de desarrollo (Pearce, 2013, p.916).

En ese sentido, el trabajo culmina con dos preguntas que ya en su argumento tienen respuesta: ¿deberían los investigadores latinoamericanos desarrollar lazos más estables con otras regiones?, ¿cómo deben lograrlo? Mejorar los estándares de calidad es el principal objetivo del investigador latinoamericano. Douglas determina en tal situación que las revistas más importantes en Turismo muestran contribuciones ya existentes al campo del Turismo.

Hasta aquí hemos descrito los puntos conceptuales más representativos en el argumento de Douglas Pearce. La crítica a su posición no pretende ser un ataque a su incuestionable trayectoria. Por el contrario, se constituye como una re-lectura provechosa y respetuosa de los errores conceptuales del paradigma anglosajón en la investigación en general, y del Turismo en lo particular. Partimos de la base que existen serias incongruencias en los supuestos aportes que el mundo anglo ha hecho al estudio del Turismo, limitaciones que versan no solo en la falta de un objeto claro de estudio, sino en delineamientos metodológicos específicos de la disciplina (Tribe, 1997; 2010; Botterill, 2001; Thirkettle & Korstanje, 2013).

Francisco Muñoz de Escalona (2012) ha hecho una crítica directa a la mal llamada disciplina turística por considerar más orientada a proteger al Turismo como producto o diseño, que en comprender el fenómeno como enraizado en la historia y en la naturaleza humana de escape. Las explicaciones desde las cuales parten las grandes premisas hoy citadas por los investigadores anglos, nacen de planes estandarizados propios del Management o el Marketing cuya mayor preocupación es el 'destino turístico'. Para respaldar esa posición, es necesario introducir una nueva forma de pensar que lleve a los estudiantes a suponer que nunca ha existido Turismo antes de la intromisión de Thomas Cook, que los sumerios, romanos, griegos y germanos no tenían prácticas turísticas, sino sólo pre-turísticas. De esa forma, se lleva a la definición misma del Turismo a una concepción totalmente euro y etnocéntrica. Por su parte, Korstanje (2012) sugiere que cuando entre un aborigen que recibe a un contingente de turistas se denomina a ese acto 'turismo cultural', pero cuando ese mismo aborigen viaja a Estados Unidos, eso es solo Turismo. Esta táctica semántica de subordinación discursiva es de capital importancia para comprender como funciona el racismo moderno, sentimiento que muchos investigadores como Pearce no pueden desprenderse. El mismo consiste en marcar al otro para desmarcarse uno mismo. Que el título del trabajo hable de "comprometer a Latinoamérica con el mundo" (acercándola) se refiere a que sólo hablando inglés América hispánica puede ser parte del mundo. Esta concepción involuntaria abre las puertas a un nuevo neo-colonialismo académico que sutilmente pretende hacer creer que el mundo anglo tiene mucho que enseñar al mundo.

En segundo lugar, no queda del todo claro como las revistas son calificadas como mejores o peores, sobre todo cuando Pearce no da una lista de cuales son las mejores revistas de habla inglesa en Turismo. En la mayoría de los casos, las revistas de habla inglesa no publican sus trabajos para ser descargados en forma gratuita. Eso desafía el tercer principio de la ciencia misma que es la accesibilidad de la fuente. La ciencia se transforma en un producto cuando sus frutos son comercializables bajo el derecho del *copy-right* (Lash & Urry, 1994). A diferencia del mundo hispánico donde las publicaciones pueden hacerse en varios idiomas y no quedan

determinados por el capital, en el mundo anglo la situación se monopoliza por las grandes cadenas de editoriales como ser Elsevier, Taylor & Francis, Inderscience, Palgrave y Emerald entre otras muchas. El principio de la replicabilidad que ha caracterizado a la ciencia como tal ya ha dejado de existir. En consecuencia, queda bajo la lupa hasta que punto se puede llamar a esta producción 'científica'.

En tercer lugar, los estándares de calidad no necesariamente se fundamentan en el arbitraje. Si éste es ciego, grandes investigadores hoy en día en el campo de las ciencias sociales ven rechazados sus trabajos por la incomprensión de los jóvenes, inexpertos pero voluntariosos árbitros. Siendo el trabajo de árbitro voluntario y no remunerado, es muy difícil comprender la propuesta de Pearce como un verdadero paso a la calidad de trabajos. Sobre todo cuando Pearce mismo intenta juzgar la producción latinoamericana del Turismo sin citar fuentes en habla hispana. Los investigadores saben que para hablar de la epistemología del turismo en chino, como requisito mínimo, uno debe hablar chino. Es imposible juzgar la producción de una región, simplemente por lo que se ha publicado en inglés de esa región. M. Korstanje (2010) advierte que imponer un solo lenguaje como modo de cambio legítima no solo viejas prácticas imperiales, sino que además silencia otros saberes que se expresan en idiomas locales. Lejos de lo que todo el mundo piensa, el español hoy es la segunda lengua más hablada en el mundo y la que habla la primera minoría en Estados Unidos. Además de ello, la idea de que el inglés se habla en todo el mundo es falsa. Ortiz (2009) ha estudiado en forma brillante como las lenguas locales pesan a la hora de escribir los avances en investigación de las ciencias sociales. Si bien el inglés pasa a ser el lenguaje reservado para unos pocos, gran cantidad de difusión en ensayos, estudios se hacen en idiomas locales. La mayoría de los trabajos citados en el artículo de Pearce, huelga decir, son en inglés. La posición de Pearce es algo cínica si se parte de la realidad que los editores que forman parte de las revistas de habla inglesa no se toman el tiempo de corregir, editar o mejorar la gramática de los investigadores cuya lengua materna no es inglés. Los trabajos que son publicados en las principales revistas deben estar escritos en forma perfecta. ¿No sería más inclusivo que las revistas de habla inglesa acepten artículos en otro idioma?

Por último y no por ello menos importante, Douglas no focaliza su análisis en el porque el mundo Anglo no lee español, lo cual le puede dar muchas respuestas a las preguntas que guían su trabajo, sino que invierte el eje de autoridad cuestionando porque los latinoamericanos no gravitan en las revistas de habla inglesa. En lo particular, el argumento de Pearce reaviva un viejo paradigma o arquetipo colonial en donde se presenta a la civilización anglo como superior al resto del mundo. En lo general, su alegato tampoco se esfuerza por superar las grandes contradicciones que hoy tiene la investigación en Turismo, su saturación de estudios de casos y las asimetrías educativas que llevan a los jóvenes investigadores en América latina a replicar la teoría que se produce en los centros de poder académicos del mundo. A esta forma de neocolonialismo, Pearce no solo la da por natural, sino que la refuerza que el desafío es 'internacionalizarse' a través de la transferencia de conocimiento. Y todo este andamiaje conceptual es precisamente perfecto al tomar prestado de Jafar Jafari (1994) la idea de maduración en investigación aplicada. Empero ni Jafari mucho menos Pearce pueden definir las bases de maduración de una ciencia. El psicoanálisis se transformó en una opción científica para la psiquiatría mundial en apenas 15 años. Para muchos turismólogos la maduración de la ciencia se determina por la cantidad de trabajos publicados, tesis aprobadas, o revistas especializadas, tal vez sin reparar que es precisamente la creación de un objeto y un método específico lo que define a una disciplina. Uno se imagina que era muy difícil arbitrar lo que escribía Freud o Ferenczi.

Si la Sociología estudia las normas, la Antropología hace lo propio con la cultura, la Psicología aborda las expectativas y actitudes, y la politología las formas en que se articula el poder. Me cuestiono ¿qué estudian los turismólogos?, ¿una industria?, ¿un producto?, ¿la dinámica de la lógica competitiva? Eso asemeja al discurso dominante en Turismo más al Marketing cuyos objetivos se orientan a lograr objetivos que a una disciplina verdaderamente científica. Recordemos que el mismo Jafari admite que las plataformas no son mutuamente excluyentes ni evolutivas pero que pueden ir variando acorde a la maduración científica de un país. Como consecuencia, esta forma de ver y pensar al Turismo ha llevado a una disciplina que poco dice de los objetos que define, pues adolece de una epistemología clara que llegue a las explicaciones por medio de la comparación entre estructuras. Ese precisamente era el proyecto experimental del positivismo que obviamente Pearce no ha comprendido con claridad; y es a ese punto de discusión que el turismo debe retornar. En este sentido, América latina se encuentra a la vanguardia respecto al mundo anglosajón. Entonces, lejos del supuesto prestigio obtenido por la investigación en turismo, la pregunta queda invertida ¿quién debe aprender de quien?

Referencias

- Botterill, D. (2001). The epistemology of a set of tourism studies. *Leisure Studies*, 20(3), 199-214.
- Jafari, J. (1994). La cientificación del turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3(1), 7-36.
- Korstanje, M. E. (2010). Supremacy of English in tourism research. *Anatolia*, 21(2), 383-387.
- Korstanje, M. (2012). Reconsidering cultural tourism: an anthropologist's perspective. *Journal of Heritage Tourism*, 7(2), 179-184.
- Muñoz de Escalona, F. (2012). Crítica de la economía turística: enfoque de oferta versus enfoque de demanda.
- Lash, S. & Urry, J. (1994). *Economies of signs and space* (Vol. 26). Sage.
- Ortiz, R. (2009). *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*. Siglo veintiuno ed.
- Pearce, D. (2013). Comprometiéndose con el Mundo: América Latina y la Internacionalización de la Investigación en Turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. V. 22 (5), pp. 908-925. Disponible en: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V22/N05/v22n5a06.doc.pdf>
- Thirkettle, A. & Korstanje, M. (2013). Creating a new Epistemology for tourism and Hospitality Disciplines. *International Journal of Qualitative Research in Services*. V., Issue 1, pp. 16-33.
- Tribe, J. (1997). The indiscipline of tourism. *Annals of tourism research*, 24(3), pp. 638-657.
- Tribe, J. (2010). Tribes, territories and networks in the tourism academy. *Annals of Tourism Research*, 37(1), pp. 7-33.